

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

**D. Mariano Gonzalez de Sámamo**

**REDACTOR ÚNICO.**

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** -- Para la peninsula é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

## ADVERTENCIAS.

Algunos señores suscritos, despues de haber dejado trascurrir no solo todo el mes de diciembre, sino despues de recibido el tercer número del corriente año, han avisado el cese. Nosotros, formales en todo, no les contestamos otra cosa mas, que reproduzcan la lectura de nuestras advertencias sobre la materia y especialmente el número tercero de este año á lo cual nos atenemos y atenderemos. Fiados y descansando en la buena fé de quienes no avisaron el cese en el tiempo prefijado, hemos contraido compromisos que como caballeros, es preciso cumplamos todos.

Decididos á ser solos, materialmente únicos en todo lo que corresponda al Divino Valles, mientras vea la luz pública; hemos determinado en beneficio mútuo tirar sin interrupcion dos números, y remitirlos bajo de una misma faja. Para ello hemos tenido en cuenta las razones del señor impresor, el cual nos ha hecho ver, que por este medio será mas fácil el menor retraso en las tiradas. Además, podremos acaso evitar el continuado estravio que con frecuencia acontece, pues son escandalosas las multiplicadas reclamaciones que diariamente recibimos. Sin embargo de esta determinacion, volveriamos á seguir la marcha primitiva, si la esperiencia nos hace ver que nuestros buenos deseos no se llenaban.

Se ha reimpreso el núm. 35 del año primero, los señores á quienes les faltase pueden reclamarlo. Con la portada é indice del año prócsimo pasado remitiremos su núm. 46 reimpreso en Zaragoza. Sin interrupcion y sin tener en cuenta los gastos que se nos originan, iremos reimprimiendo cuantos números faltan á las colecciones, teniendo cuidado al mismo tiempo de anunciarles. Los señores quienes no reciban á el número inmediato los que nos tuvieren reclamados, deben suponer que en la actualidad carecemos de ellos.

Año 5.º de su publicacion.

De la primera época 3 años. -- De la segunda el 2.º

Total de la coleccion n.º 199.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### Artículo editorial.

Si es justo y aun obligatorio, que la sociedad remunere á sus hijos en proporcion á los sacrificios que estos hacen y á las privaciones que sufren en beneficio de ella; ningunos con mas derechos que los dedicados al ejercicio de las ciencias de curar.

#### II.

**SEGUNDO:** La remuneracion á todas las clases de la sociedad, está ó deberá estar en razon á lo sagrado, caritativo y vital de su ministerio. Si para algunos seria equitativo el aplicar la pena del *Talion* á un delincuente, igual regla deberia tener lugar á la remuneracion de sacrificios prestados. El hombre trabaja con gusto y se afana para el mejor desempeño de su oficio, arte ó profesion, en razon á la recompensa que recibe y si por iguales razones que en el artículo precedente (num. 5) recorremos todas las clases de la sociedad, hallaremos testificada esta mácsima general. Quienes conozcan en su fondo al corazon humano y mácsime en estos dias del positivismo, hallarán incompatible con sus deseos, otro modo de juzgar, otra manera de proce-



der. En la actualidad *oros son triunfos* siendo ellos el positivismo movil de cuantas acciones determinan los hombres. Sin embargo, hay una escepcion y esta se nota en las clases médico-quirúrgico-farmacéuticas. *Homines ad Deos nulla re propius accedunt; quam salutem hominibus dando*: Esta sentencia reconocida por verdadera entre todos los hombres pensadores, nos evita la cita de otras muchas para manifestar lo sagrado del ministerio médico-farmacéutico. ¿Qué carrera ni que ejercicio de ella, son mas dignos de veneracion que las que se consagran al cuidado y conservacion de la salud humana? En cuanto á la *caridad* como una de las virtudes que adornan á las ciencias médicas, la cual, se halla confundida con el ministerio de nuestras profesiones, resalta en ellas con el mas vivo fulgor. Es verdad que, como virtud teologal debe adornar á todos los hombres y ser puesta en ejercicio por todas las clases, pero tambien lo es, que ningunas como las de curar tienen mas ocasiones de ejercitarlas al menos por lo que respecta *al amor y cariño del prójimo*. De cuantas personas rodean un lecho de dolor, ninguna siente con mas sinceridad que el profesor, pues lo único que concederíamos seria, que habria otras á igual altura de *afliccion y sentimiento*. Y no hablamos de lo *caritativo* por lo que se refiera á *limosna ó socorro*, porque en estos extremos la medicina cuenta con honrosos blasones. ¿Y qué no se podria reflexionar en cuanto á lo *vital* de su ministerio? ¿Se conoce alguna clase superior á las de la salud, que en este extremo las aventaje? Si nuestro entendimiento pudiese en este instante, dar alas á su imaginacion, acaso haríamos ver, que el ministerio de las otras clases aun cuando por buenos y para buenos fines, se opone en algunos casos á lo *vital* de la especie humana. Desde que un profesor de los de las ciencias médico-quirúrgico-farmacéuticas se encarga ó toma á su cuidado la salud de un pueblo y la direccion de sus dolientes, todos sus pasos científicos, todas sus acciones profesionales, tienen mucho de sublime. A esta verdad, debieron nuestros ascendientes el respeto y veneracion que recibieron hasta de los potentados (1).

En el ministerio de ellos y en el de los verdaderos profesores de todas las épocas y edades, se hallaba confundido lo sagrado con lo caritativo y lo vital, porque á la verdad, como virtudes no podian desempeñarse aisladas (2).

(1) Y á ello no haber sabido nosotros conservarla en toda su pureza, atribuyanse nuestras miserias: la prostitucion es la peor falta que pueda cometerse, y no seria esageracion el asegurar, que nuestras clases se han abandonado tanto, que tocan en la prostitucion.

(2) Siendo estos artículos, apuntes generales para una ideología médica que pensamos publicar, no pueden ser mas estensas.

Hágase ahora el paralelo de esta clase con las médicas. El ministerio de las ciencias filosóficas no trasciende á mas allá de su desempeño ó de su conocimiento, por lo cual, nada tendria de estravagante si las colocasemos por sus resultados fuera del catálogo de las que tienen ó deben tener como las médico-farmacéuticas el calificativo especial de *ministerio*, por su objeto grandioso. No obstante, el fruto que sus profesores reciben por sus estudios é investigaciones está cuando menos, siempre en proporcion á sus sacrificios y desvelos, sin que en el desempeño de sus obligaciones se observe algo que aparezca sagrado y caritativo aun cuando en varias ocasiones se quiera conceder lo de *vital*.

Compárense pues, ahora, sus remuneraciones con las de un médico, un cirujano y un farmacéutico y se aprenderá que, las nuestras se encuentran en razon, á lo *sagrado, caritativo y vital* de su ministerio.

Las ciencias de la justicia son nobles, son grandiosas, son indispensables, como son indispensables grandiosas y nobles las de curar, mas no por eso se las tiene por sagradas, ni precisan de caridad en su desempeño, ni siempre tienen por objeto lo vital de un individuo: al contrario, en toda cuestion de derecho ha de aparecer una parte á la cual no la cuadre muy bien lo de *sagrado, caritativo y vital*, y esta seria, la que apareciese sin razon. Empero de esta certeza, la remuneracion del profesor que defendiera sus pretendidos derechos, proporcionada con la de un facultativo de las ciencias médicas, siempre resaltaria á los ojos de cualquiera, de tal manera que, la nuestra no apareciese en razon á lo *sagrado, caritativo y vital* de su ministerio.

Ahora, en cuanto á lo *sagrado, caritativo y vital* de las otras carreras; administrativa, rentística y militar, con relacion á su ministerio, no hay punto alguno de comparacion con las clases médico-farmacéuticas: bien es verdad, que no lo requiere su mision, sin que por esta circunstancia sean en su cuerda menos merecedoras. Y no obstante, son remuneradas cual si para su ejercicio, fuesen indispensable lo *sagrado, lo caritativo y lo vital*, cuyas virtudes ó como quiera decirse, en medio de ser inherentes al ministerio de Epidauro, la remuneracion de este no se encuentra en razon á lo *sagrado, caritativo y vital* de su ministerio.

Mas sin embargo, hay una clase (la teológica) que por lo *sagrado, caritativo y espiritual* de ella, es comparable á las médico-quirúrgico-farmacéuticas, y en medio de ello las remuneraciones no son proporcionadas. Pónganse en paralelo las consideraciones y remuneraciones que disfrutan y reciben un sacerdote de carrera y un profesor médico-farmacéutico tambien de carrera, repárese en los ascensos y gerarquia de uno y de otro y bien fácilmente resaltará que, la remuneracion de las nuestras no se encuentra en razon á lo *sagrado, caritativo y vital* de su ministerio.



## Seccion Tercera.

### HIDROLOGÍA MÉDICA ESPAÑOLA.

## ENSAYO

### SOBRE LAS AGUAS MINERALES

DE LA

## HERMIDA

POR

D. Pablo Seco Fontecha.

In nullà enim parte naturæ  
majora sunt miracula quam in  
thermis.—*Plin.*

(Véanse los n.º 2 y 5.)

### PARTE TERCERA.

(Conclusion.)

### ARTICULO IV.

#### OBSERVACIONES PARTICULARES.

##### Reumas musculares.

*Observacion 1.ª* Maria Antonia Gomez, natural de Pedrosa (provincia de Leon), de 6 años de edad de temperamento nervioso, tuvo el sarampion en la primavera de 1846; y habiendose espuesto á un viento fresco desapareció prematuramente la erupcion, sobreviniéndole dolores en la parte posterior y lateral derecha del cuello y llegando la cabeza á pegarse casi al hombro por la rigidez de los músculos de esta region.

En vano se ensayaron multitud de remedios y el 8 de julio de 1847 llegó á la Hermida en un estado de demacracion considerable. Tomó primero baños de chorro y despues generales: á los veinte dias se hallaba ya completamente curada y aun algo nutrida. (1)

*Observacion 2.ª* Vicente Perez, natural de Renedo (provincia de Leon), de 38 años de edad, de constitucion biliosa, de oficio labrador, en el mes de enero de 1846 fué acometido de un reuma muscular general que le obligó á permanecer en cama por espacio de un mes; y aunque con sangrias y aplicaciones de sanguijuelas se alivió algo, quedó sin embargo imposibilitado de andar sin el apoyo de un baston.

El 15 de julio del espresado año vino á la Her-

(1) Como ya se ha prevenido que todos los enfermos usan el agua en bebida, se omitirá esta circunstancia en el mayor número de casos.

mida: á los tres baños se le aumentaron tanto los dolores que se intimidó, y solo á fuerza de persuaciones logré que siguiera tomando hasta nueve, con los cuales los dolores no solo disminuyeron sino que desaparecieron enteramente y recobraron el movimiento todas las partes que le habian perdido.

*Observacion 3.ª* Un sujeto de la provincia de Santander, comerciante en Andalucia, de 39 años de edad, de constitucion biliosa, habia padecido en su juventud una enfermedad venérea de que creia no haber quedado radicalmente curado. En diciembre de 1842 comenzó á padecer en los brazos, dolores vehementes, que despues de molestarle unas veces mas y otras menos por espacio de tres años largos, le quitaron absolutamente el movimiento en dichos miembros, poniéndole en la situacion mas deplorable.

El 15 de junio de 1847 vino á la Hermida: tomó nueve baños generales á la temperatura de 32º; y aunque por de pronto se le aumentaron los dolores, á los veinticinco dias de haber vuelto á su casa principiaron á mitigarse, adquiriendo los brazos algun movimiento; cuyo alivio fué aumentando por grados, de modo que á los dos meses de haber usado las aguas se hallaba el enfermo enteramente curado. El 22 de setiembre del mismo año volvió otra vez á usarlas para consolidar la cura, y tomó cinco baños.

##### Reumas músculo-articulares.

*Observacion 4.ª* Eusebia de Cires, natural de Serdio (provincia de Santander), de 42 años de edad, de temperamento sanguíneo, casada y con familia, dedicándose continuamente á las labores del campo se esponia con frecuencia á todas las vicisitudes atmosféricas, y en marzo de 1843 tuvo que dormir dos noches con la ropa mojada y pasando muchísimo frio en un puerto donde se hallaba cuidando de su ganado. Desde entonces comenzó á sentir en la region lumbar, un dolor obtuso de que al pronto no hizo caso por ver que entrando en calor con el movimiento se le disminuía mucho. El 13 de junio siguiente, al volver de una feria, se le aumentó considerablemente este dolor estendiéndose á la articulacion ileo-femoral derecha: llegó á su casa con mucho trabajo, y habiendo llamado inmediatamente al médico, este observó que dicha articulacion estaba hinchada, que la enferma no podia andar ni aun ponerse derecha y que tenia calentura. Las evacuaciones generales y locales y otros varios remedios que se usaron, no impidieron que los dolores continuasen con tenacidad y la enferma siguiese imposibilitada de moverse, especialmente de las partes afectas.

En vista de esto se acordó traerla á la Hermida, á donde llegó en un carró el 7 de julio. Tomó siete baños generales de 30 á 31º de calor y de 20 minutos de duracion y bebió mucha agua por mañana y



tarde. A los pocos minutos de salir del baño se sentía siempre sin dolores y movía las partes afectas; mas no tardaba en volver á encorvarse y experimentar dificultad para mover el muslo. Los dolores, sin embargo, eran menores despues de haber concluido la enferma de tomar las aguas, y á los pocos dias de llegar á su casa se encontró muy notablemente mejorada y empezó á andar casi sin incomodidad alguna. En setiembre volvió á tomar otros cinco baños mas; y con ellos quedó tan completamente restablecida, que á pesar de distar su casa de la Hermida cinco leguas de muy mal camino regresó á pié sin la menor novedad.

*Observacion 5.<sup>a</sup>* Francisco de Cos, natural de Nestar (provincia de Palencia), de 32 años de edad, de constitucion sanguineo-nerviosa, de oficio labrador, hácia ocho meses que de resultas de haberse mojado por espacio de una hora, estando un dia del mes de octubre de 1843 trabajando en el campo, fué atacado por la noche de dolores generales, mas fuertes en las rodillas y en el pecho, los cuales le baldaron de casi todo el cuerpo, impidiéndole salir de la cama en mucho tiempo á pesar de los muchos y diversos remedios que se le hicieron, como sangrias, cantáridas, baños generales calientes, diaforéticos internos, etc.

Así que se consiguió aliviarle algun tanto, se le aconsejó viniese á la Hermida adonde llegó en efecto el 23 de junio de 1844: tomó siete baños generales de 32 á 34° de temperatura, y el 1.º de julio salió ya para su casa perfectamente curado. En el mes de setiembre volvió sin embargo á tomar por precaucion otros cinco baños.

*Observacion 6.<sup>a</sup>* Laureano Seco Fernandez, natural de Celada de Marantes (provincia de Santander), de 28 años de edad, de constitucion sanguínea, de oficio labrador y carretero, ántes soldado por espacio de siete años, hacia algun tiempo que á consecuencia de los muchos frios y humedades á que habia tenido que esponerse, así en el servicio militar como despues de él, padecia á temporadas dolores reumáticos en la legion lumbar. En noviembre de 1845, viniendo de la Nava del Rey, recibió un fuerte aguacero en medio de un despoblado, sin haberse podido mudar la ropa, de cuyas resultas le sobrevinieron vehementes dolores en las estremidades, quedándose enteramente baldado de todas ellas. Conducido á su casa con mucho trabajo y tardanza, tuvo que estar en cama cerca de medio año, en cuyo tiempo se le hicieron multitud de remedios, con los cuales solo logró poder servirse algo de sus brazos y comer por sus manos, continuando las estremidades inferiores en su completo entorpecimiento.

Así llegó de la Hermida el 9 de agosto siguiente: tomó siete baños generales de 32 á 34° de calor y 30 minutos de duracion; y al fin quedó sin dolores y

pudo ya andar por sus piés sin ayuda alguna, aunque no con entera libertad. En tal estado regresó á su casa, y á últimos de setiembre volvió otra vez mas aliviado aun que cuando se fué. Tomó otros seis baños en la misma forma que los anteriores, y le probaron tan bien que hubiera podido marcharse á pié.

#### *Reumas articulares.*

*Observacion 7.<sup>a</sup>* Agustin Riaño, natural de Guardo (provincia de Palencia), de 24 años de edad, soltero, estando en el servicio militar pasó grandes frios y se mojó muchas veces; de cuyas resultas se quedó impedido de ambos miembros inferiores desde las rodillas abajo, sufriendo al mismo tiempo en estas articulaciones, fuertes dolores. En tal estado entró en el hospital de Leon, donde permaneció por espacio de dos meses sin haber conseguido con ningun remedio un notable alivio. Habiendo recibido entonces la licencia absoluta volvió á su casa y allí estuvo mas de seis meses todavía con bastantes dolores y andando con mucho trabajo aun con el auxilio de muletas.

El 5 de julio de 1841 se presentó en la Hermida, conducido por su madre en una caballería entre dos sacos de paja. El 6 tomó un baño ganeral de 32 de calor y 25 minutos de duracion, y ya sintió algun alivio: el 7 tomó otro baño á igual temperatura, pero de 30 minutos de duracion, y notó tanto alivio que por la tarde pudo hacer algun egercicio sin muletas: el 8 tomó otro baño en todo igual al anterior, y los dolores desaparecieron, habiendo el enfermo jugado aquella tarde á los bolos con admiracion de los concurrentes: el 9 se bañó otra vez: el 10 y el 11 no se bañó, pero bebió el agua mineral como los dias anteriores: el 12 salió para su casa completamente curado, yendo su madre en la caballería en que le habia traído y él á pié.

*Observacion 8.<sup>a</sup>* María Cruz de la Peña, natural de Villalvilla (provincia de Búrgos), de 47 años de edad, de constitucion sanguínea y obesa, hacia treinta meses que padecia un reuma articular general y en ocasiones una cardialgia que obscurecia los dolores articulares.

Habia usado varios remedios sin alivio notable, y con las aguas de la Hermida, tomadas en bebida y en baño en junio y setiembre de 1847, se curó completamente de ambas enfermedades.

*Observacion 9.<sup>a</sup>* Un estremeño de 24 años de edad, de constitucion sanguineo-biliosa, de oficio arriero, despues de haber padecido en el glande una úlcera venérea y en las ingles dos hubones que supuraron (cuyas afecciones fueron curadas con escesivas dosis de mercurio) contrajo, de resultas de haberse mojado mucho en un viage, fuertes dolores en las articulaciones de las estremidades superiores é inferiores.



Ya hacia seis meses que los padecía, cuando á mediados de setiembre de 1848 vino á la Hermida. Tomó nueve baños generales y se mejoró tanto que el 29 del mismo mes emprendió un viage á Andalucía.

*Artritis traumáticas.*

*Observacion 10.* Balbina Perez, natural de Llánes provincias de Astúrias, de constitucion sanguineo-biliosa, dió una caída tan fuerte que perdió el sentido, sobreviniéndole en seguida grandes dolores en las articulaciones de las extremidades superior é inferior izquierdas, cuyos movimientos se hicieron difíciles y penosos.

Cansada de hacer remedios inútiles vino á la Hermida el 20 de agosto de 1847, y el 30 del mismo volvió completamente curada con ocho baños generales y el uso interno del agua mineral.

*Artrocaces.*

*Observacion 11* D. Pedro Herrera, natural de Sotobañado (provincia de Palencia), de 32 años de edad, de temperamento sanguíneo, de oficio labrador, despues de haber sufrido muchos frios y humedades, fué atacado en marzo de 1846 de fuertes dolores en todas las articulaciones, los cuales le tuvieron por muchos meses absolutamente impedido.

Al cabo de un año poco mas ó menos, le sobrevino en la rodilla izquierda un tumor indolente, que llegó á adquirir un volúmen extraordinario y á presentar fluctuacion.

Despues de haber usado sin el menor alivio multitud de remedios, vino á la Hermida en setiembre de 1847. Tomó algunos baños generales y parciales, y ademas doce de chorro; con lo cual y la aplicacion del barro de la fuente mineral á la parte inflamada consiguió al poco tiempo de haber vuelto á casa ver muy disminuido el tumor y andar con alguna facilidad, si bien observando todavía en dicha articulacion algunos dolores, que le atacaban de cuando en cuando. Animado por este resultado volvió en junio de 1848, y habiendo hecho uso del agua mineral de la misma manera que en el año anterior, se resolvió completamente el tumor desapareciendo tambien los dolores.

*Observacion 12.* Maria Fernandez, natural de Leon, de constitucion linfática, de 17 años de edad, sin haber tenido aun la menstruacion, hacia seis años que se habia dado un golpe en la rodilla izquierda, que desde entonces tuvo siempre hinchada y dolorida. Al cabo de tres años el tumor adquirió bastante volúmen, causando á la enferma dolores insufribles cuando queria mover el miembro. Este se enflaqueció, la articulacion se anquilosó al fin, y la

enferma, aun con el ausilio de muletas, andaba muy penosa y difícilmente.

En el mes de agosto de 1846 vino á la Hermida, tomó ocho baños generales y diez de chorro, y ademas se le aplicó á la parte el barro de la fuente. Por de pronto no conoció apenas alivio: mas á los tres meses de haber llegado á su casa, el tumor disminuyó muchísimo, la anquilosis desapareció y el miembro comenzó á nutrirse. La enferma entonces pudo ya andar con solo el apoyo de un palo; y habiendo vuelto al año siguiente á hacer uso de las aguas en la misma forma con corta diferencia que en el anterior, quedó completamente curada, aunque por precaucion volvió otra vez á usarlas en la temporada de 1848

*Observacion 13.* Gabriel Martinez, natural de Palacio de Artesana (provincia de Asturias), de 18 años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso, hizo un egercicio violento y sudó mucho, poniéndose en seguida la rodilla izquierda muy hinchada y dolorida. Mas tarde recibió un golpe en esta parte y se aumentaron considerablemente los dolores y el tumor. Al fin sobrevino supuracion, que se abrió paso por tres puntos, la articulacion perdió todo el movimiento y el miembro se enflaqueció.

En tal situacion hizo uso sin fruto alguno de muchos remedios, entre otros las aguas termales de Oviedo; y perdida ya casi toda esperanza de curacion, vino á la Hermida por consejo de su médico. Dos años consecutivos tomó baños parciales y de chorro, y se aplicó al tumor el barro de la fuente, logrando con esto algun alivio. En junio de 1848 volvió por tercera vez, el tumor desapareció casi enteramente, las úlceras se cicatrizaron, y aunque la articulacion continuaba todavía anquilosada el enfermo andaba ya sin mas apoyo que un palo, cuando ántes apenas podía hacerlo con dos muletas.

*Neuralgias.*

*Observacion 14.* D. Santos Abad, natural de Villadiego (provincia de Búrgos), de 28 años de edad, de temperamento nervioso, preceptor de gramática latina, hacia mas de un año que padecía en la sien derecha unos dolores nerviosos que se aumentaban periódicamente, siendo en ocasiones muy agudos y pungitivos, y causándole mucha torpeza en la vista y oído del mismo lado.

El 31 de agosto de 1841 vino á la Hermida, despues de haber hecho sin fruto alguno muchos y muy diversos remedios. Tomó siete baños generales á la temperatura de 30° y de 20 a 30 minutos de duracion, y bebió el agua mineral en dosis de cuatro á ocho vasos por mañana y tarde: sudó y orinó copiosamente, y el 8 de setiembre salió para su casa perfectamente curado, habiéndome escrito con fecha



18 de octubre siguiente que continuaba muy bien, sin haber tenido hasta entónces ningun ataque de dolor.

*Observacion 15.* Una señorita del Valle de Liébana (provincia de Santander), de 28 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, padecía en la frente, sienes y rededor de los ojos, un dolor fuerte y periódico, que las mas veces se fijaba en el lado derecho y cuya duracion era de uno á tres dias, acompañándole siempre tristeza, abatimiento, inapetencia, y en muchas ocasiones vómitos y repugnancia al agua. Llevaba ya ochos años de padecimiento, durante los cuales tuvo frecuentes retrasos en su menstruacion, y con este motivo se sangró varias veces; mas ni este remedio, ni los baños de mar, ni otros muchos medicamentos que tomó la aliviaron de una manera notable.

Por tanto se la aconsejó en 1843 que viniese á la Hermida. En el espacio de catorce dias tomó siete baños generales de 28 á 30° de temperatura y 18 á 24 minutos de duracion, y bebió diariamente el agua mineral en dosis hasta de seis cuartillos por mañana y tarde. Al quinto dia su apetito era ya mayor, sus digestiones mas fáciles, y todos los síntomas de la neuralgia habian comenzado á aliviarse: por fin desaparecieron gradualmente sin haberse vuelto á presentar ni una sola vez, segun he tenido ocasion de saber.

*Observacion 16.* Cirila Alonso, natural de Gozan (provincia de Palencia), de temperamento linfático, de 18 años de edad, sin haber menstruado todavía, quedó resentida de la cadera derecha desde que tuvo el sarampion, y hacia cinco meses que padecía en ella unos dolores nerviosos que se estendian al muslo y pierna del mismo lado, y habian sido ocasionados, á lo menos en gran parte, por los muchos frios y humedades á que se habia espuesto dicha enferma.

Hallábase esta al mismo tiempo sin menstruacion, y tanto por uno como por otro mal vino á la Hermida en junio de 1844. Tomó cinco baños generales de 28 á 30° de temperatura y 20 á 24 minutos de duracion; y no tomó mas, ya por habérsele presentado la menstruacion, ya porque despues de tenerla se sintió tan aliviada, que andaba con toda libertad y sin sufrir ningun dolor.

*Observacion 17.* Un sugeto del lugar de Sejos (provincia de Santander), de 29 años de edad, de constitucion biliosa, comerciante en Andalucía, llevaba cinco años de padecer grandes dolores nerviosos en la cadera y pierna izquierdas y en las partes laterales del cuello, que atribuía á una enfermedad venérea que habia tenido en Cádiz, y para cuya curacion le dieron las uncciones mercuriales y otros medicamentos antisifilíticos. En marzo de 1842, viniendo de Andalucía, se puso mucho peor; y no ha-

biendo encontrado alivio con varias medicinas que tomó, resolvió venir á la Hermida, adonde llegó el 2 de julio del mismo año.

Tomó siete baños generales de 30 á 32° de temperatura y de 24 á 28 minutos de duracion y volvió á su casa perfectamente curado.

*Observacion 18.* Otro sugeto, natural de Reinosa (provincia de Santander, de 51 años de edad, de constitucion sanguínea y robusta, á consecuencia de una enfermedad venérea mal curada y de haber sufrido ademas algunos frios, se hallaba padeciendo dolores ciáticos intensísimos, con recargos irregularmente intermitentes que ocurrian sobre todo por las noches, los cuales le tuvieron absolutamente postrado en cama por espacio de algo mas de dos meses.

El 12 de setiembre de 1842 vino á la Hermida en un carro por no poder venir á caballo. El 14 tomó el primer baño á la temperatura de 30°, que se fué aumentando hasta la de 34 en los baños sucesivos, siendo la duracion de cada uno desde 24 hasta 30 minutos. A los tres baños estaba conocida-mente aliviado; á los siete pudo ir por su piés desde el pueblo hasta la fuente, y á los nueve ya no tenia dolor alguno. El 25 de dicho mes salió para su casa á caballo, y con fecha 2 de noviembre me escribió que seguia perfectamente á pesar de haberse mojado alguna vez.

#### Neurosis.

*Observacion 19.* (Calentura intermitente errática). Maria Alonso, natural de Riaño (provincia de Leon), de 22 años de edad, de constitucion sanguínea, llevaba dos años con una calentura intermitente errática, rebelde á los febrífugos ordinarios, la cual la habia producido la supresion de la menstruacion, mucha inapetencia, una gran debilidad, edema en las estremidades inferiores y astriccion de vientre.

El 30 de agosto de 1842 llegó á la Hermida: bebió el agua mineral ocho dias, en cantidad de cuatro hasta doce vasos por mañana y tarde; con lo cual se cortó la calentura, volvió el apetito y disminuyeron los demas síntomas. Entónces principió á tomar baños de 28 á 30° de temperatura y 20 minutos de duracion, y al cuarto baño apareció la menstruacion. Con este motivo dejó ya de bañarse, pero siguió otros dos dias bebiendo el agua. Tuvo una evacuacion regular y el 15 de setiembre se marchó perfectamente curada.

*Observacion 20.* (Corea ó baile de San Vito). Antonia Díez, natural de Begamian (provincia de Leon) de 9 años de edad, de temperamento linfático, con motivo de un gran susto que habia recibido hacia cosa de año y medio, estaba padeciendo en el lado izquierdo del cuerpo, y particularmente en el miembro superior, movimientos continuos é in-



voluntarios, á que acompañaban algunas veces gestos extravagantes, tartamudeo y otros desórdenes musculares, propios de la enfermedad conocida con el nombre de baile de San Vito.

Las evacuaciones de sangre, los baños frios y los medicamentos antiespasmódicos fueron de todo punto inútiles en este caso. En consecuencia el padre de la enferma resolvió traerla á la Hermida, adonde llegó con ella el 1.º de setiembre de 1846. Seis baños generales de 26 á 28º de temperatura y 20 minutos de duracion bastaron para extinguir absolutamente todos los síntomas de esta neurosis.

#### *Parálisis.*

*Observacion 21.* D. Juan Antonio Peña, cura beneficiado de la villa de Pulientes (provincia de Santander), de 51 años de edad, de constitucion nerviosa, en enero de 1848 tuvo que salir precipitadamente de la cama á cosa de media noche para dar la unción á un enfermo en ocasion que estaba nevando, de cuyas resultas hacia unos cinco meses que tenia paralizadas la muñeca y mano izquierdas, con todos los dedos encorvados y muy rigidos.

A fines de junio vino á la Hermida, y habiendo tomado en seis dias doce baños de chorro, recobró enteramente el movimiento en su mano y muñeca, sin quedarle ninguna rigidez en los dedos; de suerte que pudo ya decir misa antes de volver á su casa.

*Observacion 22.* Maria Caneja, natural de Oseja de Sajambre (provincia de Leon), de 5 años de edad, de constitucion robusta, estando sudando se levantó de la cama y permaneció un rato espuesta á un viento frio, con cuyo motivo le dió un temblor que terminó en una parálisis completa de las estremidades inferiores. Multitud de remedios se le hicieron, todos sin fruto, por espacio de mas de ocho meses, y entonces dispuso su médico que la trajesen á la Hermida.

El 10 de setiembre de 1843 principió á bañarse, y tomó ocho baños generales de 26 á 27º de temperatura y 15 á 20 minutos de duracion, alternados con los de chorro. Al cuarto baño se tenia ya en pié por sí sola; y despues del octavo se encontró enteramente restablecida, pues podia andar con bastante soltura, si bien notando algun cansancio á poco ejercicio que hiciese.

*Observacion 23.* Pedro Sarmiento, natural de Onís (provincia de Asturias), tabernero en Madrid, de 34 años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso, en marzo de 1846 padeció un cólico, de cuyas resultas quedó paráltico de todos sus miembros, especialmente de los superiores.

El 28 de junio siguiente vino á la Hermida, y despues de un dia de descanso tomó siete baños generales de 32 á 34º grados de temperatura. Al ter-

cero ya notó mucho alivio, y al séptimo se encontraba tan bien que pudo ir por sus pies á la fuente mineral, y hacer uso de sus manos para comer, fumar, etc. Por falta de medios no se bañó mas; pero el 31 de agosto volvió segunda vez y tomó otros cinco baños, con los cuales acabó de completar su curacion.

*Observacion 24.* Eusebio Villegas, natural de Respenda (provincia de Búrgos), de 52 años de edad, de temperamento sanguíneo, habia padecido en 1842 una parálisis del brazo izquierdo, de la que se curó con sangrias generales y locales, baños y otros remedios. Desde entonces no habia tenido la menor novedad, hasta que en el invierno de 1846 á 1847 perdió repentinamente el movimiento y la sensibilidad, no solo en dicha parte, sino tambien en toda la mitad del mismo lado del cuerpo.

En vano se le hicieron los mismos remedios que en el ataque anterior; pero habiendo recurrido á los baños de la Hermida, en el espacio de ocho dias recobró casi enteramente el movimiento y la sensibilidad en las partes paralizadas, por medio de baños generales y el uso interno del agua mineral.

#### *Enfermedades varias.*

*Observacion 25.* (Amenorrea ocasionada por la clorosis). Una señorita, de Cervera de Riopisuerga (provincia de Palencia), de constitucion linfática, de 18 años de edad, no habia menstruado todavía, y hacia seis meses que presentaba síntomas muy marcados de clorosis, entre ellos el edema de las estremidades inferiores y un principio de ascitis. Las limaduras de hierro y otras preparaciones de este metal, que habia tomado, produjeron en su estómago una pequeña irritacion.

En junio de 1844 vino á la Hermida: bebió el agua mineral desde el 20 hasta el 30 de dicho mes, y tomó en este mismo tiempo cuatro baños generales de 28º de temperatura y 24 minutos de duracion. El resultado fué quedar por de pronto libre, no solo del edema y la ascitis, sino tambien de la irritacion gástrica; habiendo tenido la menstruacion á los pocos dias de volver á su casa, segun luego me escribió.

*Observacion 26.* (Ascitis precedida de edema de las estremidades inferiores). Antonio Remolina, natural de Fuencaliente (provincia de Búrgos), de 22 años de edad, de constitucion linfática, de oficio labrador, estaba hidrópico hacia mas de seis meses, de resultas de habersele suprimido la transpiracion estando sudando. La hidropesía principió por las estremidades inferiores, pero al poco tiempo se extendió hasta la cavidad del vientre.

En junio de 1843 vino á la Hermida: principió á bañarse el dia 15, y tomó siete baños de 30º de tem-



peratura y 20 á 25 minutos de duracion, habiendo bebido el agua mineral en cantidad de tres hasta seis cuartillos por mañana y tarde. Los primeros dias tuvo una pequeña diarrea, á la que reemplazó despues una notable diuresis; y no obstante estas evacuaciones, sudó copiosamente todos los dias. Al concluir de bañarse se vió enteramente deshinchado de los miembros y el vientre.

*Observacion 27.* (Hepatitis crónica). Doña Petra Baraona, natural de Matabuena (provincia de Palencia, de 34 años de edad, de constitucion sanguíneo-biliosa, estaba padeciendo desde fines de 1839 una hepatitis crónica que se habia resistido á todos los remedios.

El 30 de julio vino á la Hermida: tenia en el lóbulo izquierdo del hígado una dureza grandísima y un dolor sordo y gravativo que se aumentaba despues de comer, y tambien con la presion y el decúbito sobre el lado izquierdo; su apetito era escaso, su piel estaba seca y amarillenta, de cuyo color participaban las conjuntivas; su pulso algo frecuente; sus orinas muy sedimentosas, y sus heces unas veces amarillentas y otras muy descoloridas. En vista de estos sintomas juzgué conveniente que la enferma, al usar las aguas, siguiese un régimen ténue y dulcificante, y que antes se aplicase quince sanguijuelas en la region del hígado. El 1.º de agosto principió á beber el agua mineral, y continuó hasta el dia 18, aumentando progresivamente la dosis desde cuatro hasta ocho vasos por mañana y tarde, y volviéndola á disminuir en los últimos dias. El dia 2 comenzó á bañarse, y tomó hasta trece baños generales de 28 á 30º de temperatura y 20 minutos de duracion. Despues de los seis primeros tuvo que suspenderlos dos dias por causa de una erupcion miliar que apareció en toda la piel. Ya entonces habia conseguido algun alivio, y cuando se marchó se hallaba notablemente mejorada y muy animosa. Con fecha 1.º de noviembre me escribió que seguia muy bien, sin dolor ninguno en la region del hígado, y sin notar ya en ella la dureza que antes se percibia tan fácilmente.

*Observacion 28.* (Tumor hemorroidal, retencion incompleta de orina). D. Pedro Plátas, cura párroco de Villaviciosa (provincia de Asturias), de 52 años de edad, de constitucion sanguínea y obesa, tenia hacia algo mas de dos años un tumor hemorroidal, que varias veces le causaba retencion, aunque no completa, de orina. Como este líquido por su prolongada permanencia en la vegiga, se hiciese mas espeso y acrimonioso, ocurrió la idea de si en los riñones habria algun germen calculoso; mas afortunadamente se vió despues que el paciente no arrojaba jamas piedra alguna, ni en sus orinas se encontraban arenillas ni otras materias calculosas. Sin embargo, las sanguijuelas repetidas al ano y otras muchas medicinas que parecieron indicadas apenas produjeron alivio; y en consecuencia, por consejo de

varios facultativos, vino el enfermo á hacer uso de las aguas de la Hermida.

Llegó el 8 de junio de 1844, y bebió el agua mineral por espacio de quince dias, aumentando gradualmente la dosis hasta tomar doce vasos por mañana y tarde: al mismo tiempo tomó nueve baños generales de 32º de temperatura y 20 minutos de duracion. El 23 de junio partió para su pueblo, libre ya de su tumor hemorroidal, con las orinas claras, y resuelto á volver en setiembre si llegaba á tener la menor novedad; mas no lo hizo, sin duda por conservarse en el satisfactorio estado en que se fué.

### CONCLUSION.

Para terminar mi trabajo, deduciré de todo lo dicho las proposiciones siguientes:

1.ª Los efectos fisiológicos de las aguas minerales de la Hermida esplican de una manera satisfactoria las virtudes curativas que la observacion empírica habia descubierto en ellas.

2.ª Sus caracteres físicos y químicos esplican igualmente sus efectos fisiológicos.

3.ª Sus circunstancias geológicas conocidas dan tambien razon, hasta cierto punto, de sus caracteres físicos y químicos.

4.ª Todas sus propiedades las colocan entre las aguas salinas termales, al lado de las mas acreditadas y concurridas de España.

5.ª Por sus circunstancias geográficas y otras varias indicadas no gozan, sin embargo, de todo el crédito que merecen.

6.ª Aumentada la concurrencia de enfermos en mas de una tercera parte desde 1841 acá, es de esperar que se duplique la actual así que se haga un buen establecimiento y se mejoren los caminos.

El opúsculo del Sr. Seco y Fontsecha sobre las aguas de la Hermida es completo y llena todos los deseos de los que, pretendan adquirir una noticia exacta de aquellas termas y de su prodigiosa virtud. La vision de las materias está ajustada á ciencia igualmente que la manen de ventilarlas. Su primera parte presenta bien el vivo y con toda precision en cuanto cabe en un escrito sucinto, la topografía del valle de Peñarabia y de la Hermida: la segunda nos ofrece un conocimiento exacto de las aguas al paso que se ocupa la tercera, de los felices resultados terapéuticos obtenidos con su administracion, corroborándolos y testificándolos con hechos irrecusables. Creemos por lo tanto, que el trabajo del Sr. director de la Hermida, es por todos conceptos, digno de ser consultado (1).

(1) El original comprende solo dos partes, primera y segunda. En la primera se ocupa de las aguas y sus efectos, y en la segunda de la localidad el valle y pueblo á donde pertenecen las termas. Nosotros, tan solo para acomodar mejor todo el escrito en las columnas del *Divino Valles*, nos hemos visto precisados á variar el orden.